

Una historia de la naturaleza para todos

Sara Cone Bryant

Un día, hace mucho, mucho tiempo, hacía frío, mucho, mucho frío; se acercaba el invierno. Y todos los pájaros volaron hacia el cálido sur, para esperar la primavera. Pero un pajarito tenía un ala rota y no podía volar. No sabía qué hacer. Miró a su alrededor, para ver si había algún lugar donde pudiera calentarse. Y vio los árboles del gran bosque: "Tal vez los árboles me mantengan caliente durante el invierno", dijo.

Así que se dirigió al borde del bosque, saltando y revoloteando con su ala rota. El primer árbol al que llegó fue un esbelto abedul plateado.

"Hermoso abedul", dijo, "¿me dejarás vivir en tus cálidas ramas hasta que llegue la primavera?".

"¡Caramba!", dijo el abedul, "¡qué cosas me pides! Tengo que cuidar de mis propias hojas durante el invierno; eso es suficiente para mí. Vete".

El pajarito saltó y revoloteó con su ala rota hasta llegar al siguiente árbol. Era un gran roble.

"Oh, gran roble", dijo el pajarito, "¿me dejarás vivir en tus cálidas ramas hasta que llegue la primavera?".

"Querido", dijo el roble, "¡qué cosas me pides! Si te quedas en mis ramas todo el invierno, te comerás mis bellotas. Vete".

Y el pajarito saltó y revoloteó con su ala rota hasta que llegó al sauce, a la orilla del arroyo.

"Oh, hermoso sauce", dijo el pajarito, "¿me dejarás vivir en tus cálidas ramas hasta que llegue la primavera?".

"No", dijo el sauce, "nunca hablo con extraños. Vete".

El pobre pajarillo no sabía adónde ir, pero saltó y revoloteó con su ala rota. El abeto lo vio y le dijo:

"¿Adónde vas, pajarito?

"No lo sé", dijo el pájaro; "los árboles no me dejan vivir con ellos, y mi ala está rota y no puedo volar".

"Puedes vivir en una de mis ramas", dijo el abeto; "aquí está la más cálida de todas".

"¿Pero puedo quedarme todo el invierno?"

"Sí", dijo el abeto, "me gustaría que estuvieras conmigo".

El pino estiró sus ramas hasta el abeto, y cuando vio al pajarito saltar y revolotear con su ala rota, dijo: "Mis ramas no son muy cálidas, pero puedo mantener el viento a raya porque soy grande y fuerte".

Entonces el pajarito revoloteó hacia la cálida rama del abeto, y el pino impidió que el viento llegara a su casa; entonces el enebro vio lo que sucedía y dijo que le daría al pajarito su cena durante todo el invierno, de sus ramas. Las bayas de enebro son muy buenas para los pajaritos.

El pajarito estaba muy cómodo en su cálido nido en el abeto, protegido del viento por el pino, con bayas de enebro para comer.

Los árboles de la linde del bosque lo comentaron entre sí:

"Yo no me ocuparía de un pájaro extraño", dijo el abedul.

"No arriesgaría mis bellotas", dijo el roble.

"Yo no hablaría con extraños", dijo el sauce. Y los tres árboles se irguieron muy altos y orgullosos.

Aquella noche el Viento del Norte vino al bosque a jugar. Sopló las hojas con su aliento helado, y cada hoja que tocaba caía al suelo. Quería tocar todas las hojas del bosque, porque le gustaba ver los árboles desnudos.

"¿Puedo tocar todas las hojas?", le dijo a su padre, el Rey Escarcha.

"No", dijo el Rey Escarcha, "los árboles que fueron amables con el pájaro del ala rota pueden conservar sus hojas".

Así que Viento del Norte tuvo que dejarlos en paz, y el abeto, el pino y el enebro conservaron sus hojas durante todo el invierno. Y así lo han hecho desde entonces.

De *Cómo contar cuentos a los niños y Algunas historias para contar*



Sara Cone Bryant (1873-1956) fue una conferencante, profesora y escritora estadounidense. Escribió libros infantiles a principios del siglo XX. También apoyó y asumió un papel de liderazgo en el sufragio femenino.

Nota de la autora:

Este es un maravilloso cuento estacional laico porque enseña los valores de la generosidad y la bondad sin hablar de ninguna festividad en particular. Además, puede contarse en países en los que no hay abetos, ya que también se mencionan otros tipos de árboles en la historia y todos los niños estarán familiarizados con ellos. Incluso puedes cambiar la historia para incluir los árboles que hay en tu casa.

Una historia de la naturaleza para todos, S. Cone Bryant